.1
2f

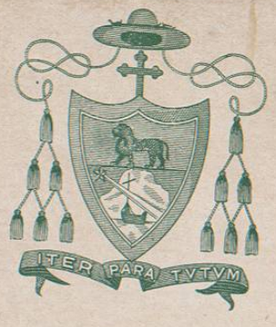
ARNAIZ

PSICOLOGÍA

CONTEMPO

BF125
A74
1903

142.1
A742f



EX LIBRIS
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ
Episcopi Leonensis

1080014463

LOS FENÓMENOS PSICOLÓGICOS

CUESTIONES

DE

PSICOLOGÍA CONTEMPORÁNEA

Núm. Clas. 142.7
Núm. Autor A742c
Núm. Adg. 9812
Procedencia —6—
Precio
Fecha
Clasificó
Catalogó

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
MONTERREY, MEXICO

LOS FENÓMENOS PSICOLÓGICOS

CUESTIONES

DE

PSICOLOGÍA CONTEMPORÁNEA

POR EL

P. MARCELINO ARNÁIZ

AGUSTINO

Profesor en el Real Colegio de Alfonso XII en El Escorial.

CON AUTORIZACIÓN NECESARIA.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez

MADRID
SÁENZ DE JUBERA, HERMANOS, EDITORES
10 — Campomanes — 10
1903

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
MONTERREY, MEXICO

46243
9812

Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria

BF125
A74
1903

Es propiedad.

FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

Tipografía del Sagrado Corazón, Leganitos, 54.

INTRODUCCIÓN

No es el menos importante, entre los numerosos timbres de gloria que han de perpetuar el largo y fecundo reinado de León XIII, el que le corresponde como restaurador de la filosofía cristiana. El final del siglo XIX ha sido, merced á su iniciativa é impulso poderosos, dirigido á unir las fuerzas intelectuales, á enlazarlas con la gran tradición medioeval, y á preparar una feliz y total renovación de los principios filosóficos del escolasticismo; el siglo XX será, así lo creemos, y para esperarlo hay motivos sobradamente fundados, un período de plena restauración filosófica, en que, volviendo á la vida los principios tradicionales, y completados y enlazados íntimamente con las ciencias del presente, desaparecerán los vacíos y las lagunas que una esterilidad varias veces secular, y la pérdida, en gran parte, del verdadero espíritu que informó á los gran-

000812

des maestros y fundadores de la tradición, habían abierto entre el saber filosófico y el saber científico.

Al volver atrás la vista para contemplar el terreno y las posiciones ocupados por gran número de pensadores, en los dos primeros tercios sobre todo del siglo que ha terminado, en la lucha sostenida con la invasión racionalista y materialista, hemos de alabar y aplaudir con admiración y respeto sus generosos esfuerzos; pero con dolor debemos confesar que, salvo algunas excepciones, han pecado de esterilidad sin añadir gran cosa á la tradición católica, á la que en cambio han acarreado, no pocas veces, graves perjuicios. Faltos estos pensadores de unidad y de orientación, sin tener en cuenta más que sus propias fuerzas, como si los siglos hubieran pasado en vano, dejáronse conducir por las exageraciones extremosas del espíritu individual, á semejanza de los filósofos á quienes combatían, y, como éstos, cayeron en errores lastimosos que costó trabajo deshacer; como ellos olvidaron también, en parte, que la verdadera filosofía no debe divorciarse del buen sentido, que, como éste, debe ser sobria y prudente, aspirando á formar la síntesis y explicación racionales del universo, y no un conjunto de especulaciones subjetivas sin

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

base real, expuestas al peligro inevitable de que en ellas se entremezclen engañosos juegos de la imaginación. De otra parte, los que pretendían vivir de las ideas tradicionales se encerraron en voluntario aislamiento, sin roce ni comunicación alguna con el progreso científico y con el pensamiento contemporáneo, lo cual, si no tan funesto como los extravíos anteriores, era, en cambio, casi tan estéril en los resultados. Los primeros miraron nada más al presente, y nada significaban los genios del pensamiento cuyas huellas son imborrables en la historia; y los segundos, contentándose á su manera con el pasado, olvidaron que no en vano pasan los siglos. El tradicionalismo, el ontologismo, etc., de los primeros, murieron bien pronto, como debía suceder, después de haber pasado como relámpagos fugaces por el mundo filosófico; y lo propio está sucediendo al espiritualismo cartesiano ó clasicismo francés, cuya vida de tres siglos, dedicada á desacreditar el verdadero pensamiento tradicional, está hoy tocando á su término. En cuanto al escolasticismo, encerrado en su aislamiento, contemplando exclusivamente el pasado y alejado de todo movimiento intelectual, era á la vista de los profanos una momia cuidadosamente conservada, sin otro interés que el que podía ofrecer

como documento á la curiosidad histórica; en realidad su situación era bien poco halagüeña, y hubiera continuado su vida anémica, mientras una reacción fuerte y nueva savia no vinieran á reanimar y dar vida á su estado débil y enfermizo.

Dos cosas, pues, eran necesarias para llevar á cabo con sabiduría y acierto la renovación de los grandes ideales filosóficos de la tradición: darlos á conocer y hacerlos vivir en medio del pensamiento moderno, y, además, enlazar estos principios con el estado presente de las ciencias. Cuanto á lo primero, era preciso, antes que nada, despojar el edificio secular de la hiedra y musgo que la incuria había dejado crecer alrededor de los muros, poniendo así á la vista de nuestros contemporáneos la grandeza y solidez de la construcción, el vigor y bien trazado de las líneas y la hermosura de sus proporciones. Porque, lo hemos dicho muchas veces y lo repetimos aquí, el escolasticismo es tenido en menos y despreciado, principalmente porque se le desconoce ó se tiene de él una idea caricaturesca. No; no basta tener conciencia de poseer la verdad, para después conservarla oculta y aislada; si hay verdadera fe en la consistencia y fecundidad de los principios, deben éstos ponerse, sin temor á que

sucumban, en contacto y enfrente de los otros sistemas; es necesario, además, presentarlos en forma que no repugne á los gustos del día; para que el pensamiento sea fecundo, puede y debe adoptar, sin que pierda nada de su vigor, las formas que más aconsejen las circunstancias. No nos parece buen modo de favorecer los intereses de una idea el dormirse en la posesión tranquila de la misma, mientras que el enemigo invade el campo con fuerza creciente é impetuosa, apoderándose de las inteligencias. Los sistemas contrarios suelen deber el éxito al espíritu de expansión y de proselitismo, y á esto se deben, sin duda, principalmente el poder inmenso y la influencia universal alcanzados por algunos de ellos. Si, pues, los filósofos de la tradición pretenden, y este es su deber primero, contrarrestar esta influencia hasta conquistar y asegurar el puesto que á sus princípios corresponde en el mundo intelectual, les es indispensable imitar este espíritu expansivo y propagandista, conocer bien primero, y acudir después al terreno de la lucha; vivir, en una palabra, en comunicación constante é inmediata con el pensamiento filosófico de nuestros días.

Una acertada renovación de la filosofía escolástica pide, además, que se complete la tradi-